

LABOR

et constantia

Revista
Sociedad de Estudios
Genealógicos y Heráldicos
de Canarias
Monográfico:
Presencia canaria en Nueva España



HERENCIA INTELECTUAL DEL SANTO CHASNERO-GUATEMALTECO PEDRO SAN JOSÉ DE BETANCUR

Artículo recibido el 20 de enero de 2024; devuelto para revisión el 9 de abril de 2024; aceptado el 30 de abril de 2024

Edni Leonardo Contreras García ¹
Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM

Resumen

Son diversos los nombres de canarios que cruzaron el océano para asentarse en América, pero uno que resalta con singularidad es el del venerable hermano Pedro San José de Betancur. Este artículo presenta una revisión crítica a las hagiografías que han recopilado la vida, obra y enseñanzas del santo, mostrando su herencia intelectual en las posteriores obras betlemíticas de la América Española. Forma parte de una somera reconstrucción genealógica ascendente, para mostrar de manera descendente que, aunque el tinerfeño no tuvo descendencia sanguínea, sí la tuvo de pensamiento.

Palabras Clave: Venerable Pedro, Betancourt, Betlemitas, Guatemala.

Abstract

Diverse are the names of Canarians who crossed the ocean to settle in America, but one that stands out significantly is that of the venerable brother Pedro San José de Betancur. This article presents a critical review of the hagiographies that have compiled the life, work, and teachings of the saint, demonstrating his intellectual legacy in the subsequent Bethlehemite works of Spanish America. This is part of an ascending genealogical reconstruction done in a cursory manner to show, in a descending way, that although the Tinerfeño had no blood descendants, he did in thought.

Keywords: Venerable Pedro, Betancourt, Bethlehemites, Guatemala.

¹ ednilcohist@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0007-9853-1270>

L'eroe di cui prendo a registrare le magnanime imprese, visse poco, poich  passo appena di un mese l'anno quarantunesimo di sua et , e pure trascese nel favore mille altri giusti, quali come soldati veterani, militarono sotto le insegne del crocefisso, e corsero la carriera della cristiana perfezione

Giuseppe della Madre di Dio, Trinitario Scalzo

Introducción

En este trabajo se estudiar  la influencia intelectual que tuvo en las regiones de La Antigua (Santiago de los Caballeros), Puebla, Tenerife y la Ciudad de México, el franciscano Pedro San José de Betancur, oriundo de la villa de Chasna de Vilaflor, Isla de Tenerife, quien hoy en día forma parte del santoral católico y que se destaca por ser el padre fundador de la congregación Betlemita². Aunque su canonización se concluyó hasta el 30 de julio del 2002, el proceso de beatificación comenzó casi inmediatamente después de su muerte, lo cual permitió una importante producción hagiográfica sobre nuestro personaje.

Una de las ventajas de la inmediatez con la que se escribió sobre la vida de este fraile, es la facilidad para acercarnos a los testimonios que sus seguidores y él mismo, dejaron escritos, donde se refleja la influencia intelectual que tuvo en ellos³. Así mismo, se puede observar y comparar cómo fueron permeando los ideales, las misiones y propósitos de nuestro santo en las posteriores obras betlemitas creadas en la América Española, especialmente en los virreinos de la Nueva España y el Perú.

Las dos grandes obras que nos permiten contrastar la concepción y la construcción del santo de los Betlemitas, en torno a las ideas de Pedro, son la *Relación de la vida y virtudes del venerable hermano Pedro*, escrita por su confesor Manuel Lobo en 1667, y la *Historia Betlemitica* «...», escrita por el franciscano fray Joseph García de la Concepción, en 1723, considerado, el primer historiador betlemita⁴.

² Existen registros de otras órdenes creadas durante la edad media bajo el orden *sepharico* de Belén, la primera fue una orden militar nacida en Tierra Santa bajo la advocación de Nuestra Señora de Belén, sus miembros vestían una t nica blanca con una estrella roja al pecho, por esta razón eran conocidos como “Los cruzados de la estrella roja”. Posterior a ellos y tras la ca da de Constantinopla, el papa Pío II creó otra orden bajo la misma advocación, estos eran conocidos como los “betlemitas” y tenían la instrucción de proteger la isla de Lemnos, aunque esta última se desintegró tras la ca da de la Isla a mano de los turcos en 1459. (Manuel García Rivas, 2020: 160). Sin embargo, los “Betlemitas” que estudiamos en este artículo, sólo tienen de similitud el nombre y la advocación a la cual se encomendaron.

³ Los testimonios fueron recopilados por su confesor, el jesuita Manuel Lobo en el libro que tuvo por encargo de parte de la congregación Betlemita para conmemorar el primer aniversario luctuoso de Pedro.

⁴ Este artículo se ha realizado a través de un análisis crítico a los dos textos más «relevantes» sobre la vida de Pedro de Betancur, sin embargo, existen extensos trabajos académicos (además de los aquí citados), que han explorado a detalle la familia del santo, mismos que no fueron incluidos en la investigación ya que

En este ejercicio, intentaremos responder a las siguientes preguntas: ¿Qué interés tuvo la congregación por la pronta beatificación de fray Pedro? ¿De dónde surgió el interés para promover la vida del tinerfeño, y quiénes estuvieron detrás del proceso? Y, sobre todo, ¿cuál fue la influencia intelectual de fray Pedro, para que su orden se consolidara como una de las más importantes de la Nueva España?⁵

Para responder a estos cuestionamientos es necesario acercarse a la vida del fraile y elaborar un estudio genealógico que nos permita reconstruir los antecedentes familiares del religioso y conocer las dinámicas económicas, sociales y culturales en las que se formó. Todo esto nos permitirá entender cómo es que se incorporó en la cambiante dinámica del siglo XVII, en la cual la emigración de europeos y canarios a las Indias fue constante y sonante.

Vilaflor y Pedro San José de Betancourt

Pedro San José de Betancourt nació en la villa de Chasna, Vilaflor, Tenerife en 1626 y fue bautizado el día 21 de marzo de ese mismo año en la parroquia de San Pedro, Vilaflor. Hijo de Amador Gonzáles de la Rosa, (Manuel Lobo,1667:29)⁶. y Ana García (Betancur), descendientes de un importante linaje de productores azucareros y acaudalados de Tenerife. Aunque con problemas económicos, pues las plantaciones azucareras estaban en declive, debido al auge del azúcar caribeño. Pese a ello, la familia mantenía su estatus gracias a la herencia del abuelo Juan de Betancur y al trabajo familiar, que les permitió a los descendientes una vida desahogada. (Ana María Ruíz de Vallarías Fernández, 1979: 53).

Al mismo tiempo, las Islas se convirtieron en un centro importante para los viajeros que en sus empresas transatlánticas hacían escala en Tenerife y la Gran Canaria. Pedro creció como pastor,

representaron un problema de consulta, pues en su mayoría son de producción hispano-canaria, con escasa disponibilidad en México, no obstante, su mención es necesaria para el lector que desee profundizar en dichos aspectos pues algunas dudas que podrían surgir de esta lectura se pueden responder en ellos. Por lo tanto, puede consultarse a (Nelson Díaz Frías:2002) (Nelson Díaz Frías:2010), quien elaboró un detallado análisis de la familia adentrándose en el contexto demográfico de la Isla de Tenerife en el siglo XVI y las dinámicas de población y repoblación. Así mismo, (José Luis Gonzáles:2004), hizo una revisión historiográfica de las biografías de Pedro de Betancur en Fuerteventura dialogando de manera más amplia con los biógrafos del santo a través de trescientos treinta y siete años.

⁵ María Montserrat Patiño escribió que el denominar como “orden” a los Betlemitas no es correcto y acota que debemos cambiarlo por el término “congregación”, sin embargo, aunque no comete un error al hacer dicha precisión. Diferentes términos fueron utilizados para referirse a los Betlemitas a través del tiempo. Aunque en el concilio de Trento se precisó cuáles serían las únicas órdenes religiosas y que las agrupaciones creadas posteriormente serían congregaciones, la sociedad y muchos de los religiosos no aplicaron tal cambio canónico en el lenguaje. De hecho, el diccionario de la Iglesia de España moderna define una congregación religiosa como una asociación en donde sus miembros pronuncian solo votos simples y no se rigen por completo a las órdenes de la orden. Este es un problema de ambigüedad y semántica, además de uno de derecho pues es complejo si observamos con particularidad la historia betlemita. Aunque hago esta aclaración porque en el presente trabajo se nombrará a los hermanos betlemitas como "orden, religión o congregación" según las fuentes trabajadas. (María Montserrat Patiño Chávez, 2019: 17).

⁶ El padre Manuel Lobo, confesor y primer biógrafo del fraile pone agrega los apellidos “de la Rosa” al padre de Pedro, sin embargo, desconozco su fuente, pues ni en los escritos de Pedro, ni en su declaración jurada de estirpe para ordenarse como franciscano se menciona este apellido.

guiando a sus ovejas y viendo todo el movimiento marítimo durante su infancia y juventud, esto le mostró la facilidad con la que podía embarcarse a las Indias como una posibilidad en su vida, y ésta misma se convirtió en su única opción cuando al cumplir veinticuatro años su madre lo llamó para casarlo con la hija de otra familia importante de Tenerife. Pedro, quien laboraba como pastor y era un asiduo orador y meditador, decidió no casarse, pues él creía que su vida debía estar dedicada a Dios, así que, orientado por el consejo de una de sus tías, una hermana y, los relatos que escuchó de algunos navegantes, emprendió su viaje a las Indias sin avisar a su madre.

Sabemos que arribó primero a la ciudad de la Habana y que no tenía claro un lugar en el cual establecerse, fue entonces que escuchó el nombre de «*Goatemala*» en boca de un marinero que se encontraba guiando para esas tierras sus negocios y dijo: «*A esa ciudad quiero ir, porque con interior júbilo me siento inclinado a caminar a ella, luego que le he oído nombrar: siendo así que esta es la primera vez que oigo su nombre*». (García de la Concepción, 1723: 7). Al llegar a esa ciudad decidió ordenarse como sacerdote y educarse en letras y teología, pero no lograba retener conocimientos, por lo cual se sentía muy frustrado y pedía al fraile superior que lo castigara como al resto de sus compañeros, cosa que el superior se negó a hacer, pues Pedro era un adulto de 24 años y sus compañeros a quienes sí golpeaba para que les entraran las letras, tenían 13, seguramente el fraile sentía algún tipo de compasión por él.

Resalta que nuestro personaje no se haya educado de manera cabal en lo que respecta a la teología y la gramática, pues este trabajo tiene como fin mostrar la influencia intelectual de Pedro en la América Española, y una de las primeras dudas surge en reconocer la inteligencia de alguien a quien sus contemporáneos apodaban «*un sapientísimo idiota*»⁷. Sin embargo, hay que replantearse el concepto de intelectualidad, si bien, la mayoría de las definiciones relacionan el término con alguien dedicado al cultivo de las ciencias y las letras, cosa que aparentemente Pedro no logró en sus estudios. Hay registro de sus conocimientos teológicos más centrados en la forma de practicar la religiosidad y compartir los valores cristianos, alejándolo de los intereses de quienes se entregaban a Dios a través de solo el estudio, mismos que curiosamente quedaron plasmados en sus escritos.

Aunque las explicaciones hagiográficas se han escrito con la finalidad de mostrar el intelecto de Pedro como algo obtenido directamente de la providencia, ignoran ciertos puntos importantes. Aunque resaltan otros que nos acercan a entender las condiciones en las que vivió sus primeros años en Guatemala, cuando emprendió la tarea de educarse, mismos que no fueron fáciles y nos da una panorámica más amplia de la formación e intereses del personaje.

⁷ En lo que respecta a la latinidad podemos compararlo con los testimonios de la Real y Pontificia Universidad de México, pues se dice que la enseñanza de latinidad era ineficiente. «pero, por falta de un buen cimiento en latinidad y letras humanas se trabaja mucho y se estaba siempre [...] con harto dolor de los catedráticos». Francisco de Florencia y Francisco Xavier Alegre en (Díaz y de Ovando, 1985: 12).

Se dice que el joven llegó a Guatemala con 30 pesos de plata en reales⁸, cantidad que según mencionan algunos de sus hagiógrafos es algo “pequeña”⁹, aunque los actuales estudios de historia económica novohispana pueden desmentir que dicha cantidad fuese pequeña, aceptaremos el argumento, pues seguramente fue difícil para él establecerse en una nueva región, encontrar un lugar en dónde vivir, un trabajo y además una escuela en donde iniciar su vida religiosa. Sin embargo, no ser un erudito en las letras no fue un problema, pues obtuvo y compartió conocimientos de una forma que podemos considerar intelectual, pero también de muchas otras, como se explica en las siguientes páginas.

La mítica vida del Santo en Tenerife

Al hacer un balance historiográfico de lo escrito sobre la vida de nuestro santo, encontramos que se fueron ampliando los conocimientos existentes sobre su vida en Tenerife mientras más pasaba el tiempo, mismos que se acompañan por un aura mística. Esto se debe a diferentes factores, en primer lugar, el proceso iniciado para su canonización, el cual dio origen a investigaciones más profundas para probar su virtuosidad ante el Vaticano, además se buscaron pruebas sobre su origen familiar católico, para cerciorarse que no proviniese de alguna familia herética o judía. Gran parte de estos datos se encuentran resguardados en el Archivo Secreto Vaticano, pero por fortuna para los investigadores americanos, algunos de ellos ya se han publicado.

El punto que me resulta más interesante en la primera hagiografía, escrita por el padre Manuel Lobo, son las breves páginas que le dedica a la vida de Betancur en Tenerife. Seguramente quienes lo conocieron en Guatemala no tuvieron gran conocimiento de su vida en aquella isla, a excepción de lo que el mismo Pedro pudo contar de sí mismo. Sin embargo, sabemos por los relatos de Lobo, que también cumplía la labor de ser su confesor, que el santo *«echó llave del silencio a sus labios, para que de ellos no saliese palabra que insinuase que lustre es la ascendencia o nobleza en la sangre»*. (Manuel Lobo, 1667: 31).

En esta misma tónica resalta que en unos párrafos más adelante, el religioso escribe que *«sus padres fueron de los más nobles de Canarias, donde el apellido Betancur es muy aplaudido por muy calificado nobilísimo fue el hermano Pedro de Betancur»*¹⁰. Sin embargo, ignora casi a propósito la estirpe de la cual descendía Pedro, si bien dota a los parientes del fraile de una virtuosidad por su parentesco con el venerable hermano, ignora que es descendiente de dos importantes familias de Tenerife. Sin duda,

⁸ La primera fuente donde se tiene registro de dicha cantidad es el libro de Manuel Lobo, pero él no considera que fuese pequeña, más bien, refiere que era todo el dinero con el que Pedro contaba a su llegada y que le sería insuficiente para mantenerse estudiando, viviendo y comiendo.

⁹ Esta cantidad aparece en la Historia Bethlemitica de fray Joseph García de la Concepción. *Ibidem*, p.10. y puede confrontarse con algunos sueldos y salarios como los recopilados por Enriqueta Quiroz, guardando el cuidado que requiere analizar dos regiones diferentes: la Ciudad de México y Guatemala. (Quiroz, 2016:182).

¹⁰ La nobleza que el padre Lobo le dotó tiene una implicación más bien religiosa, no contempla una nobleza de sangre, si no espiritual, de manera que debe entenderse como una prosopografía, es decir, una explicación de la moral de Pedro.

la que más resuena y de la cual tenemos mayor registro, es el linaje Betancourt. Descendientes del conquistador normando Jean de Béthencourt, quién según algunos registros, dejó a su sobrino Maciot Béthencourt a cargo de los territorios obtenidos en dicha isla. (Francisco de Paula Mellado, 1847-1848: 405). Dándole inicio a un importante y variado linaje Betancur o Betancourt en Canarias.

A diferencia de fray Lobo, en la *Historia Betlemitica* «...», escrita por fray García de la Concepción, sí existe una relación más amplia sobre la vida de Pedro en Tenerife, en la cual expresa la importante ascendencia a la cual perteneció dicho personaje y lo relaciona al conquistador Jean, mencionado anteriormente. (García de la Concepción, 1723: 2). Esto se lo podemos atribuir a diferentes causas que deslumbran el sentido que le dio cada autor a su obra, pero nos pone en una encrucijada, pues queda en duda el relato del segundo religioso, quién indudablemente hizo una gran labor como investigador, pues logró obtener muchos detalles sobre la familia y vida del tinerfeño. Sin embargo, aunque carece de comprobación alguna (hasta el momento), es un antecedente lejano con el que muchos que poseían este apellido se identificaron.

Aunque se vislumbra el interés del fraile por rastrear los orígenes del hermano Pedro, vuelve a hacerse presente el relato hagiográfico divino que el confesor se encargó de dar a los primeros años de vida, aunque ahora con un toque más humano. En el relato que escribió su confesor «*Manuel Lobo*», podemos encontrar que hace un símil entre Pedro y San Basilio diciendo que «*es como San Basilio dijo a su hermano San Gregorio Nacianceno, que todo su linaje y parentela fue Dios y no reconoció más patria que la virtud en la que nació*». (Manuel Lobo, 1667: 50). Este fragmento me parece importantísimo, porque es probable que este fuera el que inspiró al primer historiador betlemita a atribuirle tales virtudes a los padres de Pedro. Pues en su relato encontramos valores como el voto de pobreza, una extraña humildad y una incorruptible religiosidad. Según se narra, el padre de Pedro murió por un ayuno tan largo en un intento de imitar a Cristo.

Aunque aquí aparece un extraordinario dato, pues en muchos lugares se ha rescatado el ascetismo del padre de Pedro y la piedad de su madre. Además, sabemos que su familia y en especial él, tuvieron la influencia de su tío Fray Luis de San José, así que los valores teológicos tuvieron una semilla y son de admiración y virtuosidad, cosa que se entremezcla con las narraciones hagiográficas. Por lo tanto, poner todo el relato en tela de juicio tampoco me parecería aceptable, pues sin duda muchos de estos valores estuvieron presentes en la vida cotidiana del franciscano y son justo los que influyeron para que se crearan instituciones únicas en su tipo como el Hospital de Convalecientes y las escuelas populares que se expandieron por toda la América Española. Su existencia nos demuestra el conocimiento en letras de nuestro santo y, además, nos permite ver cómo se transformaron y cómo practicó sus valores cristianos, ya que tenemos registros de las clases que él mismo impartía.

Sin embargo, hay que tomar las hagiografías con pincitas y un peculiar cuidado, pues ensalzan la historia de los santos con elogios propios de la retórica epidíctica. (Marialba Pastor, 2018: 157). En esta ocasión, la obra de García de la Concepción no es la excepción. Pues en ella también encontramos una cuasi divinidad que se refleja especialmente en la infancia de Pedro, muy similar a la construcción de los heroísmos griegos como lo planteó Marialba Pastor, en su análisis sobre este tipo de relatos. No es mi intención negar la virtuosidad de un personaje como Pedro San José de Betancur, no solo por ser un miembro del santoral católico, sino porque ésta está demostrada en la influencia que tuvo en las instituciones religiosas de su creación y en los relatos de quienes lo conocieron, pero me parece de vital importancia hacer una crítica a las fuentes que narran su infancia y adolescencia en Canarias, pues esta fue un tanto desconocida. De esta manera, me gustaría recalcar, que el tinerfeño cumplió como persona y cristiano con los valores que lo hicieron merecedor del título de venerable.

Para ejemplificar lo dicho, agruparé las noticias que sugieren los rastros de santidad del tinerfeño desde su nacimiento¹¹. Por ejemplo, se dice que fue bautizado en una iglesia dedicada al apóstol Pedro, elemento importante para el cristianismo, y de la misma manera que dicho apóstol es considerado la piedra de la Iglesia católica, él es considerado la piedra de la congregación betlemita. Otro elemento importante es el cruce que hace sobre la forma en que los atenienses reconocían héroes desde muy pequeños y la forma en que nuestro santo fue una persona virtuosa desde sus primeros años de vida, según narra dicho autor, pues se decía que era adorado y visto con cierta gracia por el pueblo como un niño poseedor de la virtuosidad.

Aunque el hermano Pedro es un personaje que se desarrolló en el siglo XVII, las obras hagiográficas no cambiaron de manera tan radical entre la edad media y la “época barroca”, más bien, tuvieron cierta continuidad y perfección dentro de la feligresía. Es una continuidad propia de la religiosidad del momento. Los santos, o personajes venerables, como lo es nuestro tinerfeño, fueron personajes de vida imitable, como Le Goff describe a San Francisco de Asís me gustaría describir a Betancur, pues sigue este nuevo modelo de la santidad (para la época de Francisco) centrada en Cristo. De manera que nuestros santos se identifican uniendo simplicidad, prestigio, humildad y notoriedad, un físico común y un carisma excepcional, revelándose con una autenticidad acogedora que permite realizar un acercamiento a la vez familiar y distante. (Jaques Le Goff, 2014 :5).

Al igual que en la edad media, la tradición hagiográfica preservó muchas de las narraciones y formas retóricas que buscaban dotar de santidad a lo desconocido de la vida de los santos, el caso de Betancourt no es la excepción junto a muchos otros que tuvieron origen en la Nueva España.

¹¹ Al hablar de los “rastros de santidad”, me refiero a las señales o indicios que sugieren la santidad de Pedro, o las pistas que hicieron pensar a los religiosos el comienzo de su santidad. *Cfr.* con la 3ra acepción del diccionario de la Real Academia de la lengua española en su versión digital. Rastro: m. Ruina, señal o resto que queda de algo material o inmaterial. (Real Academia de la Lengua Española, 2014: rastro).

Aunque hay algo que me resulta particularmente interesante y creo que le da más valor histórico a lo narrado, y eso es que el hermano Pedro sí fue visto como una vida ejemplar, una vida a la cual seguir, no solo importaba que tan milagroso o no lo fuera, como se dio el caso con muchos santos o venerables en la Nueva España, sino que se mantuvo como un personaje de vida imitable para el común de los mortales.

Para entender mejor al personaje me gustaría adelantarme y decir que el venerable hermano fundador de los betlemitas fue una persona que se enfermó en sus primeros años llegado a Guatemala y necesitó de cuidados mientras se encontraba convaleciente, lo que generó en él una necesidad personal por atender a los enfermos que, como él, se encontraban en la misma necesidad. Predicó con el ejemplo curando, cargando, alimentando, mendigando y educando. Cosa que rompe con la tradición literata de las hagiografías, pues, como pasa con todos los santos, nos muestra la parte de la vida de la cual se tiene registro, no solo de esos relatos cuasi divinos que parecieran escribirse a molde, sino que brinda de total particular a la vida de los santos y nos recuerda, además, los recursos históricos de este tipo de escritos. (Antonio Rubial García, 1999: 21-35). En este caso lo hacen ejemplificando la particular virtud del santo chasnero-guatemalteco¹².

Genealogía de Pedro

Las historias que se escribieron sobre la vida de nuestro santo se acompañan de menciones familiares, en especial la del primer historiador Betlemita, que se detiene en cada uno de los miembros para dotarlos de virtud. Esto me motivó a explorar un poco más para reconstruir el árbol genealógico de nuestro tinerfeño, que ha sido armado en partes por Leopoldo de la Rosa, Raúl Fragua y María de Villarias¹³. Sin embargo, este quedó como una mera mención, pues acertadamente, los investigadores desarrollaron estudios profundos sobre dicha familia, por lo que me he tomado la libertad de ordenar esos árboles de manera estructurada¹⁴.

El familiar más lejano en línea ascendente que se ha rastreado es Juan de Betancourt, esposo de María Delgado, tatarabuelos del hermano Pedro. Sus hijos fueron Andrés Betancourt (López), Francisca Bermúdez Betancourt, esposa de Pedro Sierra, María, Ana y Catalina Delgado. Sabemos que su tatarabuelo tuvo una segunda esposa que fue Francisca Guerra.

¹² Las hagiografías fueron consideradas literatura en una época por la historiografía, sin embargo, en su momento estas fueron escritas con el fin de ser históricas, por eso hago la distinción partiendo de las primeras consideraciones que hace Rubial García, entendemos por tanto el valor historiográfico de estos relatos y su utilidad para la historia, así como la necesidad de acercarnos a ellos de una manera crítica.

¹³ Ella presentó en su tesis doctoral uno de los más completos, sin embargo, tuvo algunos mínimos errores que he decidido corregir y ampliar aquí, con las posibilidades que agregó de familiares descendientes del linaje Betancourt en la propia Tenerife que aún quedan para explorar.

¹⁴ María de Villarias realizó un gran aporte respecto a los bienes que poseía la familia del hermano Pedro y su estirpe familiar.

Catalina, hija de Juan y María, se casó con Pedro Gonzáles, en cuyo matrimonio tuvieron cuatro hijos: Catalina Delgado, esposa de Jorge Pestaña; Domingo Gonzáles, Pedro Gonzáles (oficial del azúcar) y Juan de Betancourt (abuelo de nuestro santo).

Juan de Betancourt (abuelo) fue un importante maestro del azúcar y alcalde de Adeje, por los años de 1591, este se casó con Catalina Rodríguez, natural del barrio de Las Cruces de aquella Isla y de aquel matrimonio nacieron Juan de Betancourt, Marina de Betancur y Amador Gonzáles, aquí encontramos la ascendencia natural de Pedro con los antiguos habitantes de la Isla.

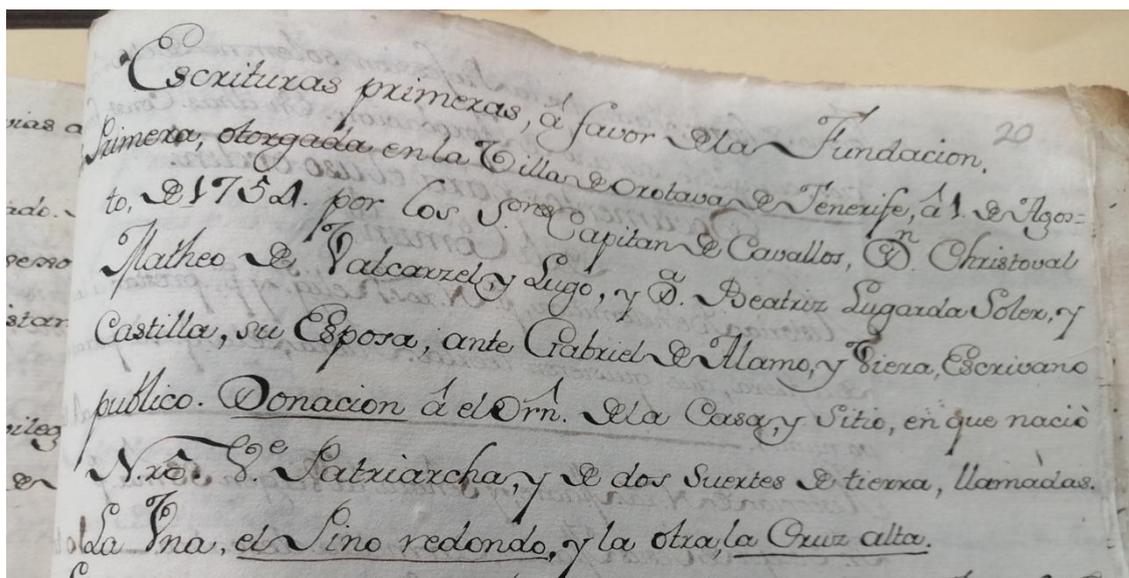
Amador Gonzáles de la Rosa se casó con María Ana García, siendo estos los padres del venerable hermano Pedro, sus hermanos fueron Mateo, Pablo de Jesús, Lucía y Catalina, esposa de Salvador Hernández. Nuestro Santo no tuvo descendencia sanguínea, pero conocemos con mayor exactitud el destino de sus sobrinos y hermanos. Según se narra en la Historia Bethlemitica, su hermano Mateo viajó a las Indias y tuvo tres hijos: Jacinto, Fernando y Pedro, el primero se desempeñó como juez oficial real de las cajas de Quito; el segundo fue doctor, dignidad en Popayán y después canónigo en Quito; del tercero se sabe que fue presbítero. De estos se supo gracias a un informante que envió noticias al historiador descalzo de los betlemitas.

Aunque de Mateo solo se supo que llegó a las Indias, los tres personajes mencionados dijeron ser sobrinos del betlemita, por lo que se asume que son hijos de éste, pues su otro hermano Pablo de Jesús, se quedó en Tenerife, aunque no en Chasna, él viajó a la Villa de Orotava en donde se dedicó también al servicio hospitalario, ayudando a los pobres y la recolección de limosnas, se dice que también murió virtuoso. (García de la Concepción, 1723: 20).

Sin embargo, quedó una interrogante sobre la descendencia de las hermanas y hermanos del betlemita, y en una búsqueda sobre la fundación e influencia de Pedro en Tenerife. Revisé la relación de obras que se enviaron a Canarias desde la Ciudad de México, para la fundación del convento y hospital de Belén en dicho lugar. Y fue entre estos documentos que se encontró la relación a las escrituras de donación del solar que fue hogar del hermano Pedro. Eso generó una búsqueda que relacionara a los antiguos propietarios del solar con la familia Betancur. Y en esta búsqueda, hallé que los caballeros que hicieron la donación provenían de la villa de Orotava, lugar en donde radicó el hermano de Pedro, Pablo de Jesús. Aunque estos documentos no nos permiten hacer una relación directa entre los propietarios donantes y el hermano de Pedro, abre las posibilidades de lo que sucedió con dicho solar.

Se podría especular sobre el relato de García de la Concepción, quien nos dice que Pablo de Jesús vivió sirviendo a Dios, e intuir que tuvo algún hijo a quien le heredó dichos terrenos. Sin embargo, no me parece la explicación más convincente, pues a pesar de las diferentes dinámicas de apellidos en las Islas y los demás reinos de la Corona, notamos en el árbol ascendiente de la familia Betancur que dicho apellido se conserva y este no aparece en el nombre de los donantes. De la misma manera, podríamos especular que dicho solar haya sido heredado a la hermana Catalina,

pero esta se casó con Salvador Hernández y dadas las tradiciones es probable que sus padres solo le dieran dote a su esposo y hasta ahí. La conclusión a la que yo he llegado y que es mucho más sólida, es pensar que el heredero fue Pablo de Jesús y éste vendió o donó las tierras a alguien en La Orotava para que después, fuera el caballero don Christóbal Matheo de Valcárcel Lugo y doña Beatriz Lugarda Soler y Castilla¹⁵, (provenientes de esta villa), quienes donaran el primer espacio de tres dedicados a la compañía betlemita.



Edni Leonardo Contreras García, Escrituras encontradas en los inventarios que envían las hermanas de Belén a la fundación en Tenerife, 4070x2074, 2023, Archivo General de la Nación, Indiferente virreinal, Clero Regular y Secular, Caja-Exp.: 0834-008, fs. 24. Ciudad de México.

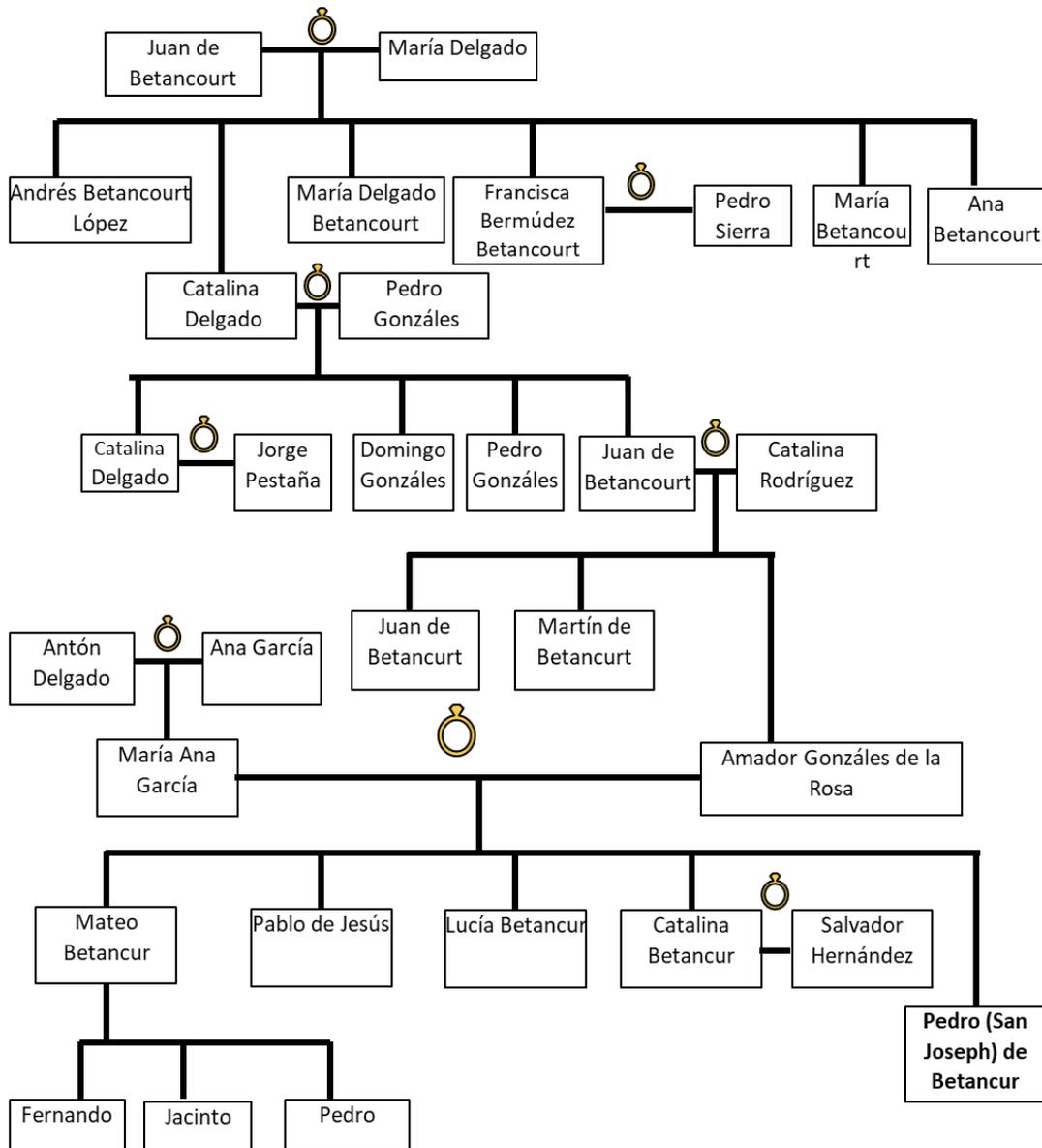
De sus hermanas no tenemos gran noticia, solo sabemos que Catalina se casó con Salvador Hernández. Y de Lucia, se escribió que *se conservó virgen toda su vida, dedicándose al servicio de su divina majestad*. (García de la Concepción, 1723: 3) Rescato lo dicho por el autor, pues refiere a la virginidad como un símbolo de virtuosidad desde su tiempo y mirada. Pues, para la concepción religiosa católica (española y novohispana), la mujer era concebida como una compañera espiritual y en lo material de la vida del varón. (Raúl Romero, 2012: 54) De esta forma, las mujeres debían mantenerse vírgenes hasta el matrimonio espiritual fuera con Dios o un hombre. Claro que, desde el pensamiento contemporáneo del siglo XXI, es visto como algo que evidencia el complejo sistema patriarcal judeocristiano de aquel momento. Sin embargo, no es menester mío acusar a García de la Concepción, si no, aclarar que, ante la carencia de información sobre un posible matrimonio de dicha hermana, se exaltó su virginidad para cuidar la estirpe del santo y mantener las formas del relato hagiográfico, respondiendo al pensamiento propio de su época.

¹⁵ AGNM, 1767, Indiferente Virreinal, f. 20. V.

Es notorio como los oficios de la familia cambiaron con la decadencia de las plantaciones de azúcar en dicha Isla, sin embargo, nos muestra una familia que forjó una serie de valores cristianos que estuvieron presentes en los posteriores oficios de los hermanos. Claro que se vieron influidos por el contexto socio económico, sin embargo, aquí es evidente la existencia de dichos valores que los guiaron a tomar estos caminos de vida. Sus dos hagiógrafos rescatan los valores cristianos de su padre y de su madre. Por ejemplo, de Amador Gonzáles se dice que acostumbraba a hacer ayunos muy largos, tanto así que murió ayunando en un viernes santo. Son escasos, pero importantes los datos que nos refieren a los valores religiosos de la familia, pues eso nos da pauta para entender posteriormente a nuestro personaje, el hermano Pedro San José de Betancur.

Por último, en el apartado genealógico me parece curioso mencionar la posible relación entre el fraile e historiador novohispano Agustín de Vetancurt y, el betlemita. Ambos fueron contemporáneos y sabemos que tuvieron una relación de admiración, aunque Pedro no aparece en el apéndice del Teatro Mexicano que escribió Vetancurt, sabemos que este le dedicó algunas palabras en una oración pronunciada en celebración de la Bula de Inocencio XI a favor de la congregación de los betlemitas (De la Torre Villar, 2015: 565).

Genealogía de Pedro San José de Betancur



Herencia intelectual del santo hermano Pedro

Pedro murió sin hijos naturales, por lo que su estudio genealógico descendente se queda vacío, pero los aportes que dejó a la América Española me parecen fundamentales, por lo cual considero que no tuvo un hijo de sangre, pero dejó muchos de pensamiento. Suena muy romántica mi afirmación, sin embargo, la influencia del religioso, sus ideas y sus obras en la caridad hospitalaria y la enseñanza de la doctrina cristiana a los pobres, asentaron las bases para resignificar la atención a los enfermos y atender un sector olvidado, no solo en el sentido de la estirpe social, sino también en el de la etapa de la enfermedad.

Aunque ya se mencionó con anterioridad, me parece necesario recordar de donde surgió la idea de Pedro por crear un hospital de convalecientes, que si bien, no fue su única obra, fue en ella

donde cimentó y catapultó el resto de sus ideas al mundo occidental. Por lo que escribió el primer historiador Betlemita, sabemos que Pedro enfermó gravemente y al recuperarse se dio cuenta de la necesidad de crear un hospital que atendiera a los convalecientes como él, que no tenían un lugar en donde reposar y terminar de mejorarse. De manera que compró un pequeño solar donde montó el primer hospital de convalecientes y edificó ahí mismo una escuela. Su intención era darle un espacio de descanso a los forasteros pobres, que se encontraban desvalidos y además tener un lugar en donde enseñar la doctrina cristiana a los niños y a todo aquel que lo deseara.

Sin embargo, a lo largo de todo este recorrido intelectual que haremos sobre la vida del Santo Hermano Pedro, veremos cómo se construyó una personalidad que responde a las necesidades prácticas de su época, él era un hombre de Dios, pero también un hombre del momento. Aunque influenciado un tanto por la escolástica y quizás un poco más por el ascetismo franciscano y las devociones marianas, Pedro era un hombre sencillo, entregado a Dios a través de múltiples formas. Él no discutiría si (San Marcos 10,25)¹⁶ está mal traducido como lo hacemos muchos académicos hoy en día, simplemente acataba las reglas de hospitalidad, pobreza y humildad, velando por la salvación de todas las almas.

Es justo de ese personaje práctico de quién he decidido explorar su pensamiento¹⁷, ese que, aunque fue considerado «*en el estudio siempre principiante, y en las letras topo*», nos ha dejado un centenar de escritos, (Damián Muratori, 2012: XXI). Mismos que son bastos en contenido, podemos encontrar registros que forman parte de su memoria autobiográfica; oraciones y prácticas devotas propias de un maestro; cartas sencillas pero contundentes como la que escribió en 1666 al obispo, don Payo de Rivera: *Señoría Ilustrísima, los pobres del hospital de Belén no tienen frijoles que comer. Dios guarde a su Ilustrísima*, o las que escribió al capitán general de Guatemala. De la misma manera encontraremos meditaciones y coplas, que, aunque no poseen la fluidez y calidad de un literato contemporáneo a Pedro, son sencillas y mantienen un rastro de la humildad en las letras, pero también del gusto del tinerfeño por escribir, como lo podemos observar en el siguiente fragmento.

¿Qué me importa a mí
que otros hagan mal?
Para eso está mi Dios
que me ha de guardar.
No me importa nada
que de mí murmuren;
como yo no pequé
dejo que los perros aúllen...

Pedro de Betancur

¹⁶ De hecho, ¡es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios!

¹⁷ Como personaje práctico entiéndase a un hombre que veía a la religión como algo utilitario, es decir, lo religioso debía de vivirse en la práctica diaria y de servir para la mejora de los seres al mismo tiempo que se agradaba a Dios, por eso, nunca descuido el cuidado físico del espiritual.

Los pasados escritos son importantes, pero, me parece fundamental que hablemos de las primitivas constituciones Betlemitas, las cuales salieron de la cabeza e ideas de Pedro, mismas que se fueron cambiando y adaptando mientras la congregación se expandía por toda la América Española y posteriormente por tierras canarias. Aunque aún con estos cambios conservaron los valores elementales de las fundaciones en Guatemala, aunque claro, se institucionalizó. Manuel Lobo escribió sobre el comienzo del hospital de convalecientes «*Teniendo Dios tanto que repartir pudo dar a los pobres lo que les bastase para su congrua sustentación: escusándoles la vergüenza que los ocupa pedir, y a los ricos la molestia que suelen recibir al dar*». (Manuel Lobo, 1667: 27) Y recalca Lobo, que siempre habrá pobres por promesa de Cristo y habrá que socorrerlos pues es mandato divino.

Mientras nos acerquemos al pensamiento de Pedro, no hay que olvidar el del padre Lobo, pues fue su guía y su confesor y al padre Fernando Espino, su iniciador dentro de la tercera orden franciscana. Así que esbozaré una pequeña biografía del padre Lobo, quién fue un jesuita nacido en la Ciudad de México, con estudios en San Idelfonso y que posteriormente fue llamado a Guatemala, su educación en un colegio jesuita nos vislumbra que él sí era un docto en la teología y las letras, mismos valores que enseñó a Pedro y con quien seguramente también tuvo una charla enriquecedora y una admiración mutua. (Alvarado Segura, 2002: 10). Por otra parte, del Padre Espino, no tengo toda la información biográfica, pero, al ser el iniciador de Pedro en la tercera orden podemos entender que él fue quien le compartió los valores de vivir una vida imitable de Cristo, con el ascetismo propio de la orden y del seráfico padre Francisco.

He defendido que Pedro vivió una religiosidad práctica y al revisar los recuerdos de sus contemporáneos podríamos decir que su vida era *ora et labora*, pues parece que le dedicaba más tiempo a la oración y a trabajar, claro, con la carga que requería llevar un hospital y escuela de su magnitud, pero con lo que respecta a este valor benedictino, me gustaría decir que él fue un practicante completo del *ora, lege et labora*. Pues, en el transcurso de sus escritos veremos que fue un asiduo defensor de los dogmas, en especial de la virginidad de la virgen, así como de otros valores tridentinos y reformistas. De hecho, tenemos registro de que el ocho de diciembre de 1654¹⁸, firmó «El pacto de sangre» para defender la Inmaculada Concepción de María hasta el sacrificio de su propia vida.

Digo yo Pedro de Betancur que juro por esta y por los Santos Evangelios de defender que nuestra señora de la Virgen María fue concebida sin mancha de pecado original: y perder la vida solo ofreciese por volver por su concepción santísima; y por ser verdad lo firme de mi nombre con mi propia sangre. Martes 8 de diciembre de 1654.

Nuestro santo era muy devoto al nacimiento del niño Jesús, esto explica sus objetivos con el hospital, pues creía que sus centros eran lugares en donde los pobres encontrarían el pan de Dios

¹⁸ Día de la Inmaculada Concepción.

como en el pesebre de Belén. En vida, el tinerfeño generó un impacto muy importante en la ciudad de Santiago de los Caballeros, esto le ayudó a crear una vasta red de recaudación de limosnas que le permitieron mantener sus obras de caridad, para obtener la ayuda que les brindara el sustento ordinario a sus pobres. Ideó que los días 30 y 31 de cada mes las personas principales de la ciudad le ayudaran con atole y pan que estos debían elaborar en su casa, para después el repartirlo en los hospitales de la ciudad. A pesar de lo común de la recaudación de limosnas para obras pías y de caridad por los frailes, el sistema de Pedro evidencia que tuvo una influencia importante con los comerciantes y personas acaudaladas de la ciudad, influencia que después se esparciría por diversos rincones de la Nueva España, el virreinato del Perú y el del Río de la Plata.

Hay que recalcar que su caridad no se redujo solo a los convalecientes que llegaban a su hospital. Pues el hermano Pedro cuidaba de todos los enfermos vecinos, de los niños, los menesterosos y, además, visitaba los hospitales en búsqueda de los enfermos que ya estuvieran listos para cambiar a su hospital. El padre Lobo consideró su hospitalidad como: un almacén donde todos hallaban socorros espirituales y corporales. (Manuel Lobo, 1667: 68). Hasta este momento son evidentes los valores cristianos y humanos que el betlemita asentó en los que le seguían, era un perfecto predicador.

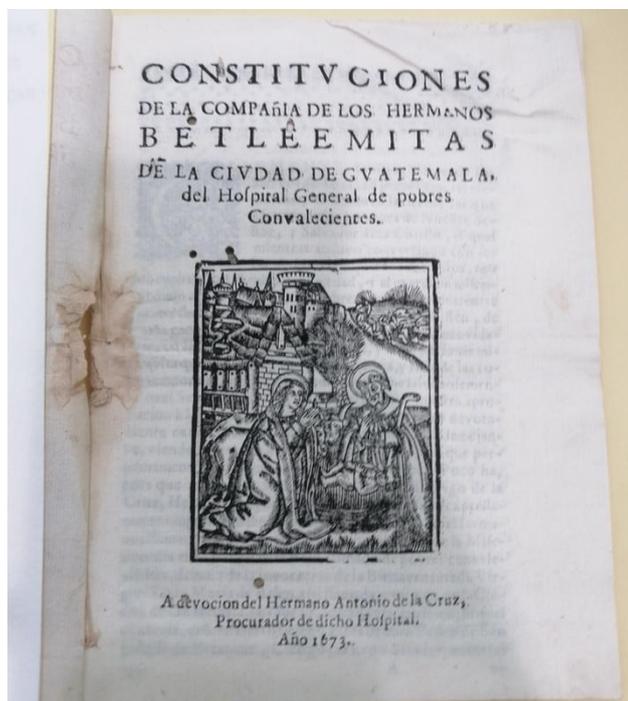
Son diversas las historias que nos narran su hospitalidad, caridad y vida cristiana en la Antigua (Santiago de los Caballeros), la importancia de esto radica en la creación de valores que transmitió a sus compañeros, amigos y discípulos como Rodrigo de la Cruz, Francisco de la Trinidad, Nicolás de Santa Mará, Juan de Dios, Antonio de la Cruz y el mismo padre Lobo. Los principios que Pedro plasmó en su testamento y en su vida, se ven reflejados en las constituciones primitivas. Por ejemplo, él escribió:

Animados por los responsables de dicha Casa del celo cristiano y piadoso que instó a instalar la enfermería, se han admitido y recibido en ella a muchas personas pobres, así españoles como mestizos, indios, mulatos y negros libres, que allí han sido cuidados, asistidos y tratados con afecto y benevolencia durante su etapa de convalecientes. (Pedro, 1667: 1)

Este fragmento me encanta, pues me permite compararlo con las constituciones primitivas que se repartieron en la Ciudad de México casi 10 años después de la muerte de Pedro, en donde encontramos cual es el fin y las obligaciones de la compañía Betlemita.

El fin de la compañía del hospital de pobres combalecientes [sic] de la ciudad de Guatemala que deseamos se llame de los Bethleemitas, [sic] es atender con mucho desvelo al ejercicio [sic] de las obras de virtud, caridad y misericordia. Así espirituales como corporales, con todo género de personas procurando principalmente la salvación de las almas propias y de las de nuestros prójimos con el ejercicio de todas las virtudes y con la ejemplar y edificativa. De suerte que los

que vinieren a nuestro hospital a recobrar la salud del cuerpo, salgan della mejorados también en la del alma. (Constituciones de la compañía de los hermanos Betlemitas).



Edni Leonardo Contreras García, Primitivas Constituciones Betlemitas, 3101x3448, 2023, Archivo General de la Nación, Bienes Nacionales, Ciudad de México.

De acuerdo con el testamento de Pedro, podemos ver que los valores iniciales de su fundación se mantienen, aunque empieza a evidenciarse la forma institucionalizada de la compañía, cosa que no es mala, pues, en su testamento, el tinerfeño escribió que deseaba que su majestad el Rey, diera licencia para la creación del hospital de convalecientes. Conseguir la licencia fue labor de Antonio de la Cruz que por causas mayores había tenido que viajar a la península y finalmente fue concebida mientras Pedro vivía, pero este murió seis días antes de que llegará la cédula para la erección del hospital.

Hasta este punto, es evidente como fue la herencia de Pedro para sus compañeros, discípulos y amigos, pero, no me gustaría dejar su imagen como la de alguien que solo cultivó el intelecto a través de ciertos valores religiosos, pues a lo largo de este texto, he mencionado su acercamiento con el mundo de los saberes como algo limitado. Ahora bien, el propio Lobo dice recordar su calidad de estudio, si bien, no lo pone en un grado de erudición, si lo recuerda como un asiduo y constante practicante del mismo. Cosa que se refleja en algunas de sus ideas, por ejemplo, creía que era como el Sol boltario¹⁹, que recorría los hogares brindando ayuda y caridad, lo cual

¹⁹ Boltario es un arcaísmo de voltario

muestra un grado de conocimiento de la teoría ptolomeica y de la estrecha relación entre la naturaleza, los astros y lo divino.

Y es justo esta relación, propia de los estudiosos de su época, la que localizamos en sus escritos, de manera que Pedro con sus conocimientos sobre la naturaleza, los dogmas, la cristiandad y sus deseos por agradar a Dios, llevó a cabo una serie de escritos que nos permiten ver sus prácticas e instituciones devotas, algunas que fueron escritas por él y para él como parte de sus prácticas particulares, mismas que, más tarde se reflejaron en los ejercicios que debían cumplir los Betlemitas, un ejemplo es este testimonio escrito en uno de los cuadernillos de Pedro donde narra: «Memoria de las devociones de la pasión de Cristo (Dios me de el esfuerzo) me he de dar cinco mil y tantos azotes, desde hoy en día de pascua del espíritu santo 24 de mayo del año 1654. Hasta el viernes santo, más he de rezar en este tiempo cinco mil y tantos credos». (Manuel Lobo, 1667: 79). En comparación con este cuadernillo en donde nos habla de su propia experiencia tiene un escrito en donde le pide a sus hermanos que sean humildes por Cristo porque ese es el camino seguro de la salvación, escribe textual «a tal punto que yo me sentiría satisfecho y agradecido de que en público me dieran doscientos azotes» y prosigue “sean humildes por Cristo, lo cual es seguro. Me alegraría y harían un gran favor si me dieran azotes por las calles de esta ciudad”».

Una precisión que debo hacer es que estas ideas no son propias de Pedro, no digo que sus palabras no lo sean, el fondo no lo es, pero, es justo el fondo lo que moldea la forma que hará tan importantes los escritos del tinerfeño. La concepción de la gracia a Dios a través de la mortificación es muy probable que la haya obtenido de los franciscanos, a quienes, muy acertadamente María de Villarias señala de ser los que practican diversos modos de macerar sus cuerpos mediante cilicios, azotes, vestuario, modo de dormir, ayunos prolongados, y la devoción por la cruz.

Como el último de los textos propios de Betancurt de los cuales hablaré en este artículo, me referiré a sus coplas a la Virgen María, pues, al igual que otros autores comparto la admiración de la creencia de Pedro en el dogma de la concepción, en el amor al niño Jesús y en la devoción a la virgen como madre universal.

Alégrese todo el mundo
de la nueva que ha venido,
pues en ella nos han traído
la fe en la Concepción.
¡Alegrémonos, hermanos,
dé saltos el corazón!
Alégrese todo el mundo,
dé gritos la devoción,
pues nos enseña la Iglesia
la fe en la Concepción.

¡Alegrémonos hermanos,
 dé saltos el corazón!,
 pues nos enseña la Iglesia
 la fe en la Concepción.
 Esta nueva que ha venido
 que nos alegre es razón,
 pues nos enseña la Iglesia
 la fe en la Concepción
 La Concepción de María,
 Sin pecado ¡qué alegría!,
 celebremos este día
 con santa animación
 pues nos enseña la Iglesia
 la fe en la Concepción.
 Celebremos este día
 con pureza y devoción
 pues nos enseña la Iglesia
 la fe en la Concepción.

Pedro San José de Betancur

Su devoción mariana está dentro del marco de las discusiones contra reformistas que se llevaban a cabo en las universidades europeas, además, la concepción fue una tradición muy arraigada en la España y después llevada al mundo, es así como podemos entender esta simbiosis Pedro. Ya existen investigaciones profundas sobre Pedro y la fiesta de la concepción en Guatemala²⁰, así que no será de mi menester ahondar más en ese tema. Pero su mención es importante para entender el significado que tenía la virgen para él, pues mientras rendía culto a Cristo, creó una institución única en su tipo que fungía como madre de los desamparados. Su labor de servir a las personas en ayuda a la madre protectora se ve en sus formas de atención, Lobo nos recuerda que cargaba a los inválidos en la silla de mano, acompañado por un indio o negro que buscaba y pagaba; socorría a los pobres con limosna; velaba y acompañaba a los desahuciados para su transe, se portaba piadoso con los irracionales y finalmente, cuentan, que en las casas que entraba dejaba un baño de luz. No creo que exista una manera más clara de describirlo que como un devoto que llevaba el santuario de Belén por el mundo.

²⁰ *Vid.* Ana María Ruiz de Villarias

Una de las pretensiones expresas en las preguntas introductorias a este trabajo, era descubrir en donde radicaba el interés de los hermanos Betlemitas por la pronta beatificación de Pedro, pues en la Nueva España existieron muchos personajes que gozaron de ser nombrados venerables, sin la expresa aprobación del papa ¿Qué hacía a Pedro diferente? La respuesta se ha dado en este trabajo, aunque no explícitamente. El venerable hermano Pedro fue capaz de crear una comunidad en torno a los valores cristianos de la época, de ayudar a los pobres y también de negociar con los ricos e importantes como el arzobispo virrey Payo de Rivera, quien incluso llegó a ordenar que se le donase dinero a la casita en donde estaba la primer escuela y enfermería. De esta manera, las condiciones materiales se mezclan con el carácter de Pedro, que sin duda fue un personaje virtuoso, digno de ser llamado venerable y también de ser canonizado. Aunque no se debe olvidar que los religiosos también tuvieron intereses políticos y económicos, no deja de sorprender los valores betlemitas y lo que la figura de Pedro causó en ellos

Por otra parte, cuando comencé este ensayo referí que hablaría de la influencia intelectual del hermano Pedro en las regiones de la Antigua (Santiago de los Caballeros), Puebla, Tenerife y la Ciudad de México. Cada caso me requeriría un trabajo especial, y fui consciente de eso desde que hice dicho planteamiento, pues mi pretensión no era explicar la forma en que se representaron las ideas particularmente en estas regiones, sino que fueron centros importantes para la consolidación de la congregación y es ahí en donde aparecen las nuevas constituciones, las que en lo esencial guardan el mismo fin de la religión betlemita. Pues en ellas podemos leer de igual manera que «el fin de la religión es ayudarle muy diligentemente en el ejercicio [sic] de las obras de charidad [sic] y misericordia, así espirituales como corporales para todo género de personas, principalmente para los enfermos convalecientes...».

Este fue un conocimiento que se universalizó y consolidó en los distintos rincones de la América, pero elegí los anteriores por su significancia, ya que la Ciudad de México recibió directamente la influencia de los betlemitas gracias al arzobispo virrey Payo de Rivera, quien consideró pertinente que se expandiera aquella hermandad guatemalteca al centro del virreinato (Esther Tovar, 2000 :26). La congregación llegó en 1673 a la Ciudad de México y en 1675 obtuvieron su lugar definitivo, donde se construyó el hospital San Francisco Xavier²¹, actual sede del MIDE²². En este seguimiento de sus ideas, de manera muy notoria hallamos rastro en las constituciones que se narra regalaron fuera de su sede en 1676 mismas que fueron transcritas y se resguardan hoy en día en el Archivo General de la Nación. De la misma manera, invito a prestar atención en el viaje que tuvieron las ideas de Tenerife a Guatemala, de Guatemala a la Ciudad de

²¹ Esther Tovar ha dedicado muchos años de vida al estudio arquitectónico y a la historia Betlemítica, de manera que, si se desea ampliar el conocimiento respecto al hospital de Belén en la Ciudad de México recomiendo su obra. En caso de interesarse por otras regiones, aunque más antiguo se puede revisar a Josefina Muriel.

²² Museo Interactivo de Economía (MIDE)

México y posteriormente, de la Ciudad de México a Tenerife con la fundación betlemítica en Canarias. Este orden de ideas fue el que permitió ver la herencia intelectual del venerable hermano Pedro, claro que estas tuvieron muchas modificaciones, especialmente por la necesidad de adaptación y universalización en los distintos rincones de la América Española.

Un ejemplo del tránsito de estas ideas lo podemos constatar incluso de manera material, a través del inventario de los bienes que fueron enviados en enero de 1767 por la orden Betlemita de la Ciudad de México para la fundación del convento en La Laguna (Tenerife). Ya que en este inventario encontramos las obras de Manuel Lobo, García de la Concepción, Giuseppe della Madre di Dio, así como las múltiples constituciones que formaron parte de la congregación Betlemita.

En este tránsito intelectual, se puede probar que todos estos espacios enriquecieron las ideas de Pedro, ya fuese de manera directa sobre él y su práctica religiosa, o, a través de las modificaciones hechas por sus seguidores, los betlemitas, que, siguiendo el ejemplo de Pedro, decidieron adorar a Dios de la misma manera que lo hizo él. Al cual he bautizado como Santo Chasnero-Guatemalteco, pues, aunque en origen es claramente tinerfeño, deslumbró en Guatemala. Además, no existe una discusión ontológica de pertenencia pues él fue miembro gustosamente de ambos lugares, incluso sus devotos de ambos lugares lo veneran por igual.

Como consideración final diré que es necesario hacer una revisión crítica a las obras que dieron forma a la imagen de Pedro de Betancurt; de la misma manera que mi aportación requiere abreviar de los estudios que sobre el santo se han escrito en su lugar de origen. Es probable que profundizar en ello modifique la percepción hagiográfica predominante en la historiografía sobre él. Una producción que corresponde al momento en que fue creada y nos presenta al personaje con unas excelsas características de santidad. Características que, por otro lado, explican la devoción y admiración que se le tienen tanto en La Laguna, Tenerife como en La Antigua, Guatemala. Soy consciente desde luego de su trascendencia, la cual no me queda duda seguirá propiciando novedosos trabajos y con ello se incrementará el conocimiento sobre su persona y su obra.

Fuentes Documentales

AGNM=Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México

AGNM/ Bienes Nacionales, 1667, vol. 561, Exp. 7.

AGNM/ Bienes Nacionales, 1667, vol. 570, Exp. 21.

AGNM/ Indiferente virreinal, 1767, Caja 0834/5913/8, Expediente, 008.

Bibliografía

Alvarado Segura, E. *et. al.* (2002) «Escritos del Santo Hermano Pedro de San José Betancur», Guatemala, OFM.

- De la Rosa, L. «La familia de Pedro de Betancurt», *Revista de Historia Canaria*, Universidad de la Laguna. P. 85.
- De la Torre Villar, E. (2015), «La llegada de los misioneros; Fray Agustín de Betancur (o Vetancurt)», en *Lecturas Históricas Mexicanas*, Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 754.
- Paula Mellado, F., de (1847-1848), «Diccionario Universal de Historia y Geografía», Madrid.
- Díaz Frías N. (2010), «El Santo hermano Pedro de Bethencourt y su familia. Guanches, canarios y repobladores hispanos en el Tenerife del siglo XVI» Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.
- Díaz Frías, N. (2002), «El hermano Pedro de Bethencourt: la vida, la familia y la obra del primer Santo Canario» Santa Cruz de Tenerife, Benchomo.
- Díaz y de Ovando, C, (1985), «El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo», Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 180
- García de la Concepción, J, (1723), «Historia Bethlehemitica. Vida exemplar y admirable del venerable siervo de Dios, y padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador de el regular instituto de Bethlehen en las indias occidentales; frutos singulares de su fecundo espíritu y sucesos varios de esta religión», Madrid, Impreso por Juan de Puerta.
- González Luis, J. (2004), «El Santo Hermano Pedro: elenco y valoración de sus biografías» *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, pp. 268-308.
- Lobo, Manuel, (1667), «Relación de la vida y virtudes del venerable hermano Pedro de San Joseph Betancur. De la orden penitenciaria de N. Seraphico P. S. Francisco, primer fundador del hospital de convalecientes de Nuestra Señora de Belén, en la ciudad de Guatemala», Guatemala, Imprenta de Pineda Ybarra.
- Pastor, Marialba, (2018), «Usos y abusos de la retórica epidíctica», *Red de Estudios Superiores Asia-Pacífico*, El hombre y lo sagrado, un ciclo katún, 20 años, p. 157-188.
- Quiroz, E. (2016), «Economía, obras públicas y trabajadores urbanos: Ciudad de México 1687-1807», Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 271.
- Real Academia de la Lengua, (2014), “Rastro, tercera acepción”, en línea, <https://dle.rae.es/rastro> (22 de abril del 2024).
- Rivas Zaragoza, M. G. (2018), «Diccionario de términos religiosos», Centro de estudios borjanos, Institución Fernando el católico.
- Romero Ramírez, R. (2015), «La mujer y su comportamiento durante el periodo de la independencia en México, 1767-1824. La moral católica como costumbre novohispana en

la continuidad del comportamiento de la mujer», Universidad del país vasco, Doctorado, Historia, 2015, 486.

Rubial García, A. (1999), «La Santidad Controvertida: Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España», México, UNAM, FCE.

Ruiz de Villarias Fernández, A. M. «El venerable Pedro de Betancurt y la Compañía Bethlemítica» Universidad Complutense de Madrid, Historia, 1979, 309.

Sanz de Bremon, A. (1998), «Diccionario de historia moderna de España “Iglesia”», Madrid, Ediciones Istmo.

Tovar Estrada, E. (2000), «El hospital de nuestra señora de Belén y San Francisco Xavier» Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Historia, 2000, pp. 243.

